

MENÚ

PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Ensalada de langosta. Consomé de legumbres. Tortilla de arvejas. Ganso asado. Fruta. Café.	Sopa de arroz. Filet de pejerrey. Rabanitos en ensalada. Riñones con vino. Dulce de peras. Fruta. Café.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido. Macarrones. Espinacas con jugo. Guiso de liebre. Queso y dulce. Café.	Sopa a la condé. Besugo frito. Ensalada de berros. Pato con puré. Fruta. Café.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Fiambre con ensalada. Sopa de crema. Pollos rellenos. Ensalada de escarola. Salchichas con huevos fritos. Fruta. Café.	Sopa de fideos finos. Pescado con crema. Zapallitos rellenos. Bifes a la portuguesa. Flan. Café.

SABADO

Almuerzo	Comida
Salmón con mayonesa. Tallarines con tuco. Filet de pescado con salsa tártara. Pichones con arvejas. Fruta. Café.	Crema de garbanzos. Langosta son puré. Sesos con mayonesa. Pastel de guindas. Fruta. Café.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Canapés de langosta. Sopa de legumbres. Ravioles. Lomo con ensalada. Fruta. Café.	Sopa de queso. Pescado a la inglesa. Alcauciles con crema. Gallina a la cacerola. Crema borracha. Café.

LUNES

Almuerzo	Comida
Canapés de paté foi. Sopa colonial. Perdices fritas. Cardos al jugo. Mondongo a la española. Torta genovesa. Café.	Sopa de verduras. Pescadillas al horno. Ensalada porteña. Chateaubriant con papas. Empanadas. Fruta. Café.

MARTES

Almuerzo	Comida
Ensalada rusa. Sopa de sémola. Guiso de pollo con arvejas. Espinacas a la mejicana. Higado de ternera frito. Manzanas asadas.	Sopa a la parmesana. Croquetas de pescado. Pechito de ternera a la cazuela. Papas con salsa blanca. Jalea de frutas. Café.

EL PLATO DEL DOMINGO

Almuerzo

RELLENO DE RAVIOLES

Lomo, medio kilo, espinacas, aceitunas o escarola (una de las tres cosas), un pequeño manojo; la cuarta parte de un seso de cordero; aceite o manteca, leche, nueces, ajos, queso y orégano.

Bien dorado el lomo en aceite o manteca sin sal, las espinacas o lo que sea hervidas, tres dientes de ajos, el seso cocido, una miga de pan mojada en leche cruda, todo suavemente picado, se le agrega dos o tres huevos y queso bueno rallado.

Cena

POSTRE, CREMA BORRACHA

Se baten doce yemas de huevo con un cuarto kilo de azúcar; aparte se baten cuatro claras a punto de nieve; se acaramela una budinera y se le pone el huevo, añadiéndole dos cucharadas de coñac; se pone al baño maría, veinte minutos, se saca y se deja enfriar; al servir se le echa azúcar molido por encima, un poco de coñac y se quema.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios

El sometimiento de la mujer a la tiranía de la moda es paradójal

HAY una frase muy grata a los economistas y sociólogos, es uno de sus tantos "caballitos de batalla", verdaderos recursos efectistas a que recurren con frecuencia para salir del paso y convencernos de su magna sapiencia. Esa frasecita tan usada, tan gastada, es "poder adquisitivo". El "poder adquisitivo" de la mujer es de rigurosa actualidad.

Al parecer las mujeres forman un porcentaje siempre creciente de compradoras en la organización industrial contemporánea. Ellas van de compras; adquieren las provisiones, la ropa y los muebles, y también comienzan a figurar en el mundo de los negocios.

En otros términos, podemos asegurar que las mujeres están íntimamente relacionadas con la oferta y la demanda. Constituyen el metrónomo que marca el paso, crean el gusto y por su patrocinio elevan y afirman cualquier industria o comercio, o lo obligan a una forzada liquidación abandonándolo.

¡Extraña paradoja! Mientras la influencia femenina gravita poderosamente en el hogar y aun fuera de él, desde otro punto de vista el sexo débil es el más subordinado y sumiso a la más absurda de las tiranías.

Si nos fuera dado penetrar en la intimidad

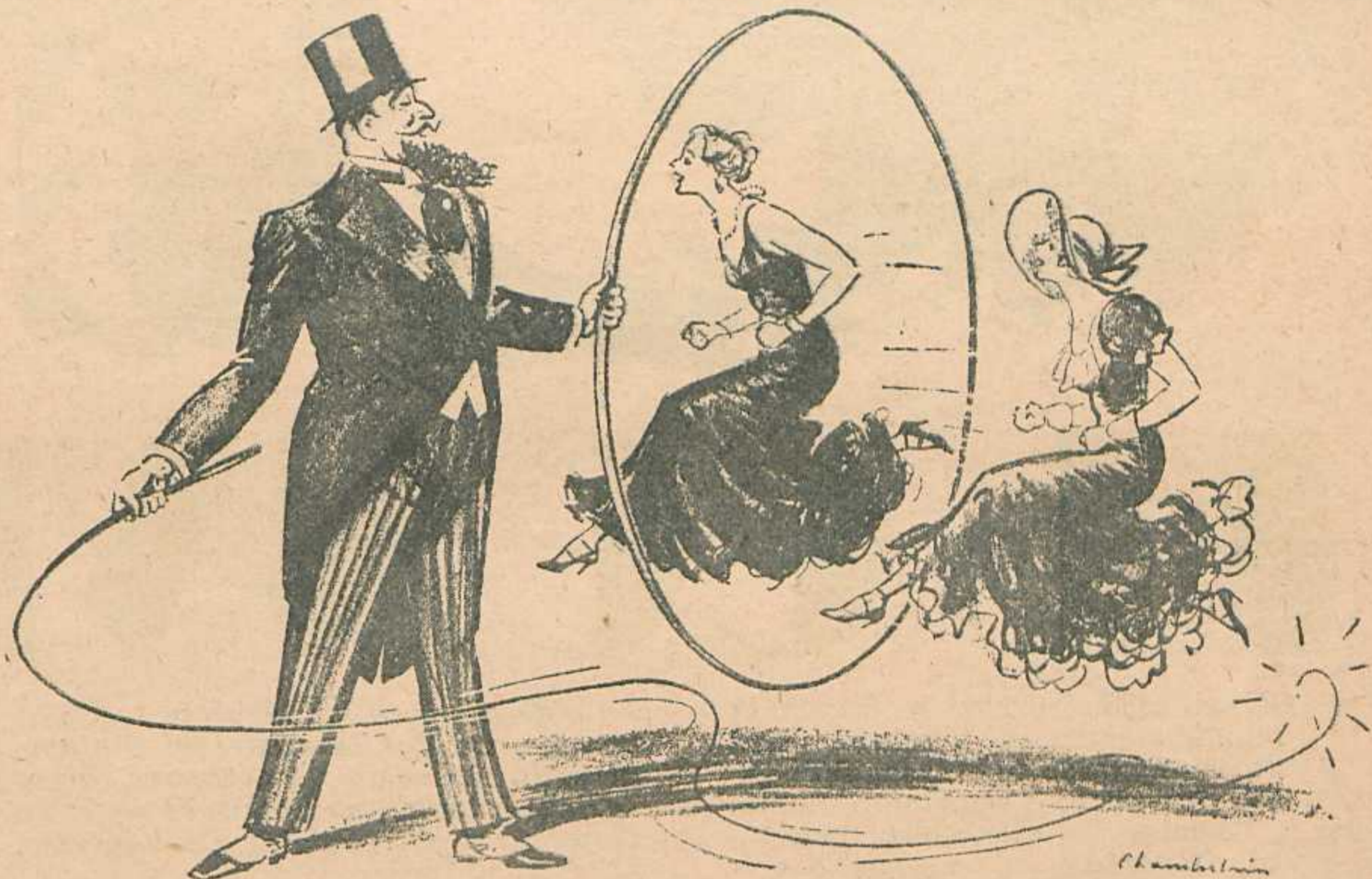
Marcas habilidosamente anunciadas de alfombras, de aparatos de radio, comestibles en las despensas y lencería en los roperos, son casi siempre lo que se impone. En todo hogar se ponen en evidencia los dictados de los fabricantes de muebles y de ropas. Esto es lo que entendemos por "standardización" del gusto, someterlo a un casillero común, y lo que prueba la pasiva conformidad de la mujer.

Una de las pruebas más recientes e irrefragables del sometimiento pasivo de las mujeres a las imposiciones industriales que ella podría controlar, pero que, por lo contrario, la tiranizan, fué la actualización de los vestidos largos.

En el transcurso de los últimos años las mujeres han entonado loas a su liberación del obstáculo y la molestia que significaban los metros y metros de tela que trababan el libre juego de sus pies.

Hasta puede aseverarse que esa liberación favoreció el estado de salud de la mujer. En virtud de la mencionada simplificación de la indumentaria, les fué dado dedicarse a nuevas actividades que apreciaron y disfrutaron.

Parecía inconcebible que toleraran, aun por imposición del déspota mayor que las domina, la moda, el retorno a nada que siquiera se ase-



de una cantidad de viviendas escogidas al azar, nos sorprendería una comprobación rarísima.

Ante todo, constataríamos que todas esas viviendas son idénticas. Las mujeres, en la gran mayoría de los casos, son constructoras de hogares; vale decir, que su criterio y sus preferencias en la elección de la casa se imponen a las de los hombres.

El hombre deja, en última instancia, la elección de la casa a su mujer, y se desliga gustoso de la responsabilidad que entraña el adorno y amueblamiento.

Prosiguiendo el examen de una serie de hogares urbanos comprobaremos que el proceso igualitario de la "standardización" de la mentalidad femenina, por parte de la industria, es sumamente sencillo: cuestión de imponer tipos y nada más.

No es aventurado deducir del conocimiento que tenemos de la psicología de las compradoras que en materia de amueblamiento, objetos de arte, contenido de heladeras y de estantes de libros, si los hubiere, de armarios y roperos para la ropa, hay muy poco de distintivo de una casa a la otra.

mejara a lo antiguo.

He aquí, empero, que el sexo fué derrotado otra vez más, inesperadamente, de la noche a la mañana.

Es que durante años las industrias textiles y del vestido, de acuerdo con los grandes modistos y modistas, se afanaban en provocar un retorno de las antiguas modas.

La tarea parecía difícil, porque jamás, en los tiempos pasados, las ventajas de determinado "estilo" habían sido tan obvias y de tan poderoso influjo sobre la psicología y la fisiología femeninas. Sin embargo, hoy esa dificultad aparente ha desaparecido en medio del mayor ludibrio, dejando al sexo convertido en hazmerreír del mundo por su resignada sumisión.

Una vez más la mujer, el más formidable valor adquisitivo, se sometió a la tiranía de fuerzas que debían serle subordinadas, y en un período de tiempo relativamente breve volvimos a verla deslizarse sobre los "parquets" de los salones de baile con sayas de volumen tal que llenaban las más cumplidas aspiraciones.

(Continúa en la página 48)